

# Introducción

---

***Víctor Hugo Torres D.\****

Las relaciones entre la Congregación Salesiana y los pueblos indígenas de Ecuador cubren un vasto espectro de vínculos religiosos, espirituales, culturales y materiales, conforme son diferentes y multilingües las culturas indígenas que integran el país. La presencia salesiana entre los indígenas amazónicos y serranos, durante estos 124 años de actividad misionera y catequística, puede dividirse en tres momentos de un continuo proceso de acompañamiento sociocultural, en el que cada momento ha ido incrementando, sucesivamente, su actuación. Más con el afán de describir la experiencia salesiana entre los indígenas ecuatorianos, y lejos de cualquier pretensión de clasificación, se propone los siguientes tres momentos: un primer momento de establecimiento que va desde 1893 hasta 1959; un segundo momento de expansión entre 1971 y 1988; y un tercer momento de diversificación desde 1994 a la fecha.

El primer momento está centrado en las misiones salesianas y el pueblo Shuar, evidenciando que son antiguas las relaciones entre los salesianos y los indígenas, pues datan desde fines del siglo XIX. Si bien los primeros salesianos arribaron a Quito hacia 1888, y empezaron con actividades ‘obreras’ y de cooperación en Quito, Cuenca y Riobamba, cinco años más tarde, en 1893, establecieron el vicariato de Méndez y Gualaquiza, “A fin de que se difunda la fe católica entre los indígenas de la selva que están dominados todavía por las tinieblas de la superstición” (Cardenal Rampolla, citado en Guerriero y Creamer, 1997: 49). Desde el Vicariato emprendieron con las primeras misiones de Gualaquiza, Indanza, Méndez, Sucúa y Limón hasta el año de 1938; y posteriormente, nuevas misiones a Sevilla Don Bosco, Yaupi, Bomboiza, Chiguaza y Taisha entre los años 1943 y 1959, todas en la provincia de Morona Santiago.

---

\* Sociólogo y director de la Maestría de Desarrollo Local de la UPS, doctorando en Estudios Culturales Latinoamericanos por la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito).

El segundo momento que podría ser considerado de carácter expansivo, en el sentido de ampliación de la actuación salesiana hacia otros pueblos indígenas, ocurrió cuando se incrementaron las misiones tanto hacia la cultura Achuar cuanto hacia varios pueblos kichwas de la Sierra. Con la cultura Achuar promovieron la misión de Wichim, en 1971, y posteriormente, la misión de Wasak'entsa, en 1988, también en la provincia de Morona Santiago. Con los pueblos y culturas kichwas de la Sierra centro-norte, adoptando el enfoque de la "iglesia de los pobres y promoción humana", se abrieron nuevas misiones como el centro indígena de Zumbahua-Guangaje en la provincia de Cotopaxi, en 1972; la Hospedería Campesina La Tola en Quito, en 1973; la misión de Talagua que comprende las parroquias de Salinas, Simiatug y Facundo Vela en la provincia de Bolívar, en 1976; y en la Casa Campesina de Cayambe con el Proyecto Misionero Cayambe, en la provincia de Pichincha, en 1980.

Y, el tercer momento que se lo ha considerado como de diversificación, en el sentido de que la actuación salesiana con indígenas, además de territorial y enfocada, deviene abierta a la diversidad cultural, por medio de una acción educativa y pedagógica de nivel superior y a escala nacional. Los salesianos emprendieron una nueva experiencia educativa enmarcada en el "Sistema Preventivo Salesiano y Mediaciones Culturales", orientada a proveer la formación profesional de "actores sociales y políticos con una visión crítica de la realidad, con voluntad transformadora y dirigida de manera preferencial a los pobres" (UPS, 2009), a través de la Universidad Politécnica Salesiana, desde 1994. Cabe señalar que no se trata de una universidad indígena, sino de una universidad plural e inclusiva abierta a la diversidad étnica del país, desde donde, sin que ese sea su propósito central, se consolidan las actuaciones salesianas en lo atinente a la formación técnica y profesional, con extensiones universitarias o programas especializados en las regiones indígenas donde actúan las misiones.

Este proceso de establecimiento, expansión y diversificación de las relaciones entre los salesianos y los indígenas ecuatorianos, no se dio de modo homogéneo y uniforme, mostrándose, más bien, como un conjunto de actuaciones misionales heterogéneas y variadas. No han sido, ni son, una idílica pastoral social, o un pacífico accionar misionológico y catequético.

Contrariamente, han sido un entramado socioreligioso con múltiples aristas, marcado por disímiles conflictos de tipo espiritual derivados de la confrontación entre la perspectiva cristiana evangelizadora occidental, y las sincréticas prácticas católicas indígenas en unos casos, o abiertamente espirituales (paganas) en otros. Conflictos lingüísticos provocados por el desconocimiento y desvalorización de las lenguas vernáculas por parte de los misioneros, o de las buenas intenciones misioneras de conectar las lenguas indígenas con el castellano, a través de las ini-

ciativas de educación bilingüe. Conflictos sociales provocados por el choque entre los modelos familiares y asociativos promovidos por las misiones, y las tradiciones poligámicas en unos casos o caciquiles en otros, de los pueblos indígenas; por no señalar las tensiones organizacionales y políticas que han surgido en los períodos de distanciamiento entre salesianos e indígenas.

Aunque algunos de estos conflictos adquirieron ribetes violentos, no llegaron, en ningún caso, a representar amenazas significativas mutuas, por el contrario, han servido como catalizadores de las resistencias propias creadas por el relacionamiento entre dos entidades extrañas entre sí: los salesianos como organización misional y los pueblos indígenas en tanto culturas ancestrales. Vistas en conjunto y a la distancia de más de un siglo y cuarto de relaciones salesianos-indígenas, podría decirse que, finalmente, los salesianos han estado más del lado de los indígenas contribuyendo en su conformación como pueblos, apoyándoles misionera y catequéticamente, y auspiciándoles con iniciativas productivas, educativas, ambientales y socio-organizativas de distinta intensidad y con diferentes resultados.

Si bien todas las misiones y proyectos catequéticos de los misioneros salesianos se realizan dentro de los lineamientos de la Orden Salesiana en Ecuador, en la práctica, las perspectivas de acción y las prioridades de intervención han dependido tanto de las condiciones históricas, culturales y territoriales específicas de los pueblos indígenas con los que se relacionaron las misiones, cuanto del estilo de los padres que encabezaron (y encabezan) las actuaciones, quienes de conformidad con el alcance y profundidad de sus iniciativas, han dejado improntas singulares en la economía, la educación y la cultura local. Improntas traducidas, algunas de ellas, posteriormente, como contribuciones a la conformación de los pueblos y nacionalidades indígenas, o como “estilos alternativos de desarrollo de base o comunitario”.

Muestra de ello son las once misiones salesianas llevadas a cabo con la cultura Shuar, cada una de las cuales lleva la huella, intencionada o accidental, unas más intensas que otras, de los sacerdotes que las guiaron. La impronta salesiana se registra, por ejemplo, en el camino adoptado en la defensa y recuperación del idioma y la cultura shuar, o en la forma con que se organizaron los poblados con la creación de centros shuar, o en el estilo con el que se indujo el paso de grupos nómadas a productores ganaderos. Del mismo modo, con la experiencia acumulada entre los shuar, las dos misiones posteriores, que se llevaron a cabo con la cultura Achuar, reflejan lo que ha sido considerado como un “nuevo estilo de presencia misionera”.

En la Sierra Central, la experiencia indígena de Zumbahua, sin la presencia salesiana, es difícil de comprender. El rol de la Pastoral Eclesiástica de conformar la comunidad de creyentes en las comunidades indígenas de Zumbahua, Guangaje

y Chugchilán, estuvo desde el inicio articulado con el servicio de microcrédito campesino, al proyecto de reforestación, a los servicios de salud intercultural, a la organización y capacitación de las mujeres, y a la recuperación y promoción del patrimonio artístico, cultural y artesanal de las comunidades indígenas. Se trata de un proceso de desarrollo comunitario gestado en un contexto signado por la pobreza extrema, la degradación ambiental y la exclusión racial, que solo pudo sostenerse por la persistencia de los padres salesianos.

Asimismo, la experiencia de “desarrollo alternativo” acaecida en la parroquia de Salinas, asumida por muchos como una modalidad novedosa de renovación del sistema cooperativo agrario con la creación de las numerosas, algunas exitosas, empresas comunitarias de autogestión campesina, tampoco puede explicarse sin la presencia salesiana, específicamente, sin la guía del padre Antonio Polo. Más allá del debate sobre hasta dónde en Salinas la cooperación internacional sostiene el proceso empresarial, interesa destacar su referencialidad estratégica para muchos otros proyectos de desarrollo comunitario emprendidos en diferentes lugares del país, con y sin salesianos. Lo propio acontece con la experiencia de educación indígena bilingüe de Simiatug.

Otro caso importante fue el de la Hospedería Campesina La Tola, en Quito, una experiencia única en su género, pues brindando hospedaje y alimentación a indígenas que por diversas razones llegaban a Quito (trabajo, peregrinaciones, litigios, etcétera) y a indígenas indigentes de la ciudad, cumplió un rol fundamental en la década de los años noventa y comienzos de los dos mil, como avanzada estratégica del movimiento indígena en sus luchas, en la capital del país, por las demandas de plurinacionalidad. La Hospedería, a más de alojamiento, proveía de orientación sobre los problemas y necesidades comunitarias, atención de salud, servicio jurídico, alfabetización y educación integral, pudiendo cumplir este papel de apoyo a las luchas indígenas solo gracias a la gestión del padre Pío Baschirotto.

Recientemente, la experiencia de la Casa Campesina de Cayambe es otro testimonio de la impronta salesiana en la población indígena. La pastoral indígena a más de servicios catequéticos, capacitación técnica en oficios, salud, alfabetización y educación, provee servicios de microcrédito campesino en respuesta a las solicitudes de las comunidades de los cantones Cayambe y Pedro Moncayo. Enfocado como “gestión compartida”, el microcrédito permite forjar cambios positivos en ambientes calificados como marginales, creando capacidades para generar ingresos cuando la organización comunitaria que representa a los prestatarios está en el centro del programa, con lo cual el microcrédito más que un insumo deviene en una estrategia y un “complicado proceso de negociaciones y aprendizajes” para responder a la dinámica de una “economía circular” vinculada tanto al mercado como a las necesidades de la familia y la comunidad (Herrán, 2011: 54). Esta visión

innovadora del microcrédito campesino que ha provocado irreversibles transformaciones en la estructura productiva de las familias y comunidades indígenas de Cayambe y Pedro Moncayo, no hubiesen sido posible de implementarla sin la acción persistente del padre Javier Herrán.

A manera de corolario de estas distintas relaciones entre salesianos e indígenas, se encuentra la experiencia de la Editorial Abya-Yala, la que, paciente y perseverantemente, fue construida por el padre Juan Bottasso. Empezó en la misión de Sevilla Don Bosco con la recolección y documentación de las tradiciones del pueblo shuar, luego con la traducción al castellano de los numerosos estudios realizados por diferentes autores sobre la cultura shuar, con lo que se formó la Serie conocida como Mundo Shuar. Más tarde, la editorial y el centro de documentación se trasladaron a la Hospedería Campesina La Tola, desde donde se ampliaron sus acciones hacia otros grupos indígenas, iniciándose la colección Mundo Andino, al igual que se asumió el nombre de Editorial Abya-Yala, y se instalaron los talleres editoriales en la Casa Campesina Cayambe; dando paso, años después, al Centro Cultural Abya-Yala y a la Carrera de Antropología Aplicada que son las bases institucionales con las que se fundó la Universidad Politécnica Salesiana.

Como podrá advertirse, la experiencia de la Editorial Abya-Yala articula en su trayectoria las diversas relaciones de los salesianos con los indígenas, tanto en la perspectiva editorial de promover, nacional e internacionalmente, las principales publicaciones académicas sobre los pueblos indígenas del continente, cuanto en la perspectiva operativa de haber juntado instalaciones, equipos, personas y recursos salesianos con el propósito de difundir las culturas de los pueblos indígenas. De alguna forma, la experiencia de la Editorial Abya-Yala es la síntesis de las relaciones entre los salesianos y los indígenas y, probablemente, es el mayor legado, en el tiempo, de la presencia salesiana en los pueblos indígenas.

¿Cuál es el significado cultural que se puede atribuir a estas relaciones entre salesianos e indígenas, más allá de la dimensión pastoral y catequética? Creemos que las vinculaciones forjadas en las distintas misiones salesianas son eslabones de una trayectoria histórica y política de mayor envergadura y trascendencia en la que, voluntaria o involuntariamente, de manera deliberada o accidental, los salesianos están involucrados, esta es el proceso de reconocimiento e integración nacional de los pueblos indígenas. Los salesianos han sido copartícipes directos, durante más de un siglo de accionar pastoral, del paso de los jíbaros, indios y peones a pueblos y nacionalidades indígenas, de la conversión de los “salvajes”, de los anteriores “huasipungeros y yanaperos” empobrecidos, en actores colectivos nacionales con proyección internacional. Aunque no se lo hayan propuesto directamente en sus intervenciones, la mayoría de misiones salesianas acaecidas en territorios y con culturas indígenas, con el paso del tiempo, se ubican en el vórtice

de las luchas indígenas por la autonomía territorial, el Estado Plurinacional y la sociedad intercultural.

Y es que los salesianos si bien han aportado, y aportan, de múltiples maneras en la construcción de entornos sociales favorables para el ascenso político y cultural del movimiento indígena, consideramos que hay cuatro elementos comunes a la presencia salesiana, aunque probablemente hay otros más, que se perfilan como tendencias de las misiones salesianas en su relación con las culturas indígenas de la Amazonía y la Sierra, tendencias que devienen decisivas en el proceso del movimiento indígena y son: la defensa de la tierra, la educación bilingüe, la creación de organizaciones y la transformación productiva.

Los salesianos impulsaron las primeras iniciativas colectivas de defensa de la tierra en la cultura Shuar, tanto en el sentido de resguardar un territorio mayor ligado a la forma de vida shuar, cuanto de protegerlo de la presencia invasiva de colonos mestizos, algunos auspiciados también por los propios salesianos, con lo que sentaron los precedentes para el posterior proceso de delimitación y declaratoria del territorio de la nación Shuar. En Zumbahua, los salesianos estuvieron involucrados en el acceso a la tierra de los anteriores trabajadores de las haciendas, promoviendo el paso hacia formas comunitarias de propiedad de la tierra. Afortunadamente, supieron moverse en contextos disímiles de aplicación de las leyes de reforma agraria y colonización de 1964 y 1972, pues mientras para los indígenas amazónicos las leyes amenazaban sus tierras, en la sierra permitían el acceso indígena a nuevas formas de propiedad. En simultáneo, desde la Hospedería Campesina La Tola, se resolvieron números litigios de tierras entre las diferentes comunidades indígenas del país.

Del mismo modo, en todas las misiones salesianas el componente de alfabetización y educación bilingüe estuvo siempre presente. Numerosos padres emprendieron iniciativas de defensa y promoción de las lenguas indígenas, por lo que, aunque sin formación pedagógica y lingüística, elaboraron los primeros materiales de educación bilingüe, propusieron pedagogías de enseñanza y en algunos casos llegaron incluso a fundamentar modelos educativos bilingües. El sistema de educación bilingüe shuar tiene sus principales fundamentos en los aportes de los misioneros salesianos, lo propio ocurrió con los “modelos” de educación indígena impulsados en Zumbahua y Simiatug. De ahí que una parte importante del posterior sistema indígena de educación intercultural bilingüe del país, tiene sus raíces en las experiencias de los misioneros salesianos y los pueblos indígenas, en defensa de sus lenguas vernáculas.

La creación de organizaciones de base comunitaria ha sido parte de la presencia salesiana entre los pueblos indígenas. El modelo de asentamiento poblacional basado en “centros” que impulsaron los misioneros entre los shuar, fue la

plataforma para la conformación de la poderosa Federación de Centros Shuar. En Zumbahua, Salinas y Cayambe la promoción de formas asociativas de base comunitaria, ha dado lugar a la creación de importantes organizaciones de segundo grado o federaciones con capacidad de movilizar recursos, establecer relaciones y establecer vínculos horizontales con los que las comunidades indígenas fueron edificando su estructura piramidal de organización. No es que los salesianos deliberadamente apostaron por crear una organización de varios niveles, “nunca nos propusimos eso, pero así resultó”, comentó en alguna ocasión el padre Javier Herrán, sino que el enfoque asociativo, cooperativo y comunitario de las misiones salesianas, fue afín con los propios procesos organizativos indígenas. En realidad, lo que sucedió es que los indígenas supieron aprovechar los impulsos asociativos de las misiones salesianas, en beneficio colectivo.

La búsqueda por mejorar las condiciones materiales de vida de las comunidades indígenas pobres, ha estado siempre en la mira de los padres salesianos, y aunque es un rasgo característico de su accionar, algunos padres lo asumen de manera más proactiva que otros. El afán por los emprendimientos económicos está presente en las misiones salesianas, promoviendo diversas iniciativas de economía familiar, comunitaria y popular como los programas de crédito de la Casa Campesina de Cayambe y Zumbahua, al igual que las diversas iniciativas ganaderas, pecuarias y forestales emprendidas con las culturas shuar, achuar y los kichwas serranos.

En suma, las tendencias de las misiones salesianas en torno a la defensa territorial, la educación bilingüe, el fortalecimiento organizativo y las estrategias económicas familiares y comunitarias, han contribuido consistentemente en la creación de bases materiales y entornos socioeconómicos favorables a la acción de las comunidades y centros indígenas en sus procesos de conformación como pueblos y nacionalidades. Suponen habilidades adquiridas, forzadas o accidentales, para establecer las negociaciones y alianzas entre misioneros e indígenas, en medio de las tensiones propias entre la acción pastoral cristiana y el pragmatismo organizativo.

Los salesianos, desde el comienzo, promovieron el perfeccionamiento de las capacidades técnicas, pedagógicas y administrativas de los líderes, familias y organizaciones indígenas, de manera que se asuma como “gestión compartida” los distintos proyectos de redistribución de recursos y oportunidades. En medio de la evangelización cristiana, supieron crear capacidades locales, sin caer en la tentación del tutelaje que caracteriza a los agentes externos en los proyectos de desarrollo con comunidades. Igualmente, han sabido reconocer la dimensión colectiva de los pueblos indígenas, colocando a la comunidad en el centro de las acciones, sin imponer procedimientos que erosionen las tradiciones culturales de solidaridad y

afinidad, y manteniendo vigentes las prácticas de colaboración comunitaria ante los nuevos procedimientos introducidos por las misiones.

Cabe señalar que por su vocación “obrero”, los salesianos siempre relacionaron de distintos modos sus proyectos de desarrollo comunitario indígena, con los mercados locales, regionales e internacionales, enfrentando con visión práctica la sostenibilidad de las iniciativas. Nada fácil, por cierto, en contextos de pobreza extrema y de distanciamiento cultural con el mercado, como acontece con algunos de los pueblos indígenas, solo la persistencia de los padres salesianos de pasar desde la lógica de los proyectos a la lógica del mercado, permite ver cómo, años más tarde, numerosas iniciativas comunitarias y familiares se sostienen rentablemente en el tiempo.

Precisamente, para cerrar este volumen sobre la presencia salesiana en el Ecuador, específicamente con referencia a las relaciones entre las misiones salesianas y los indígenas, se ponen a consideración los siguientes cinco ensayos que muestran la “mirada externa” de la acción salesiana en el país. Los textos están escritos por autores y autoras que son conocedores de cerca de las experiencias salesianas, en los que se juntan la perspectiva académica de análisis con la comprensión de la acción misional y catequética. Los textos muestran plurales enfoques disciplinarios y metodológicos para abordar las relaciones entre salesianos e indígenas, en todos los casos se destacan el carácter protagónico de los distintos padres salesianos que encabezaron las misiones, sus revelaciones matizan las reflexiones disciplinarias, al igual que los testimonios de los diferentes líderes indígenas enriquecen las reflexiones. Los artículos exponen información y datos relevantes acerca del rol proactivo y constructor de sociedad por parte de los salesianos, cuestión que es más notable cuando se lo hace en condiciones de pobreza y exclusión social como la de los pueblos indígenas amazónicos y serranos; lo cual evidencia, también, que se tratan de novedosas perspectivas de comprensión e interpretación de la presencia salesiana en el país.

El primer texto, de autoría de Maurizio Gnerre, sintetiza la larga historia de presencia salesiana de más de cien años, enfocado en lo que el autor ha denominado como el proceso de “etnopoiesis”, por el cual los shuar se transformaron en Pueblo Shuar, en parte como consecuencia de las mediaciones de las misiones salesianas. Se trata de un texto que muestra la complejidad de las relaciones, conflictos y diferentes “frentes de actuación” de los salesianos con la cultura shuar, sus cercanías y distancias sociopolíticas, y el resultado final de construcción identitaria de la nacionalidad shuar.

El segundo texto de autoría de Carmen Martínez Novo analiza, comparativamente, la experiencia salesiana en dos contextos indígenas diferentes: los shuar en la Amazonía y los kichwa de Zumbahua, mostrando cómo la presencia sale-



siana contribuye de manera diferenciada a un mismo propósito de crear entornos socioeconómicos y políticos proclives para la acción del movimiento indígena ecuatoriano. La autora desde la perspectiva de la disputa de la “Teología de la Inculturación”, reflexiona sobre cómo los salesianos buscan purificar, a las culturas indígenas, de los aspectos contrarios a la ética cristiana, en condiciones de recuperación de las culturas indígenas con la redistribución de recursos y oportunidades en tanto condición material del fortalecimiento identitario.

El tercer texto de autoría compartida entre Sebastián Granda e Iza Remache, reseña la experiencia intercultural de la Universidad Politécnica Salesiana, en el marco del tercer momento de diversificación de las relaciones salesianas con los pueblos indígenas, destacando el proceso del Programa Académico Cotopaxi (PAC). Luego de mostrar la orientación general de la Universidad Politécnica Salesiana y la oferta de Carreras con enfoque intercultural, el texto analiza la experiencia del PAC, mostrando sus procedimientos metodológicos, pedagógicos, los alumnos y alumnas y docentes involucrados y sus resultados. El eje del análisis de esta experiencia de formación superior indígena, es que los servicios educativos responden directamente a las necesidades y requerimientos de las poblaciones indígenas, por lo que la respuesta del Programa canaliza las experiencias pedagógicas y técnicas acumuladas por los salesianos en las misiones con los pueblos indígenas. De cierta forma, el PAC es una suerte de “devolución” del aprendizaje salesiano con los indios.

El cuarto artículo de autoría de Gabriela Bernal Carrera, analiza la experiencia de la Hospedería Campesina La Tola en Quito, reseñando el conjunto de servicios jurídicos, de salud y educativos que esta institución salesiana presta a la población indígena en tránsito en la ciudad. La autora enmarca su análisis en el debate sobre la temática indígena y campesina y su “inserción en la ciudad”, con el propósito de mostrar la contribución de los salesianos en el mantenimiento del flujo de relaciones entre lo urbano y lo rural, y la creación de un imaginario indígena urbano, con el que las organizaciones indígenas supieron moverse estratégicamente, evidenciando el rol proactivo que esta institución salesiana cumplió en un período clave del movimiento indígena.

Finalmente, en el artículo de Leonela Cucurela y Carlos Vallejo se sintetiza la experiencia de la Editorial Abya-Yala, a través de la recapitulación del proceso de conformación, sus principales hitos institucionales y los mayores resultados en términos de difusión de las culturas indígenas, los aportes editoriales a las ciencias sociales, la creación de redes de conocimiento y las relaciones entre la acción editorial y la formación antropológica, destacando lo que los autores denominan como los aprendizajes del camino recorrido.

Esperamos que los artículos aquí consignados, contribuyan a un acertado conocimiento y explicación de las relaciones entre los salesianos y los indígenas en el Ecuador, sobre todo en lo referente a la creación de entornos socioeconómicos y culturales favorables al buen vivir de los pueblos indígenas.